# Prólogo de este número

Las humanidades digitales son un campo interdisciplinario en el que se encuentran la tradición humanística y las tecnologías digitales.[1] Este ámbito ha transitado desde una concepción instrumental —el uso de la tecnología como mera herramienta— hacia la configuración de un nuevo paradigma crítico y reflexivo. En la actualidad, su desarrollo se ha potenciado debido al auge de la inteligencia artificial, el análisis de datos a gran escala, la lingüística de corpus y la visualización de redes. Estas y muchas otras líneas hacen que las humanidades digitales ocupen hoy el centro de numerosos debates académicos relevantes.

Sin embargo, el campo de las humanidades digitales enfrenta grandes desafíos que van desde la resistencia a los sesgos algorítmicos y la redefinición de las prácticas archivísticas hasta la necesidad de construir marcos analíticos propios que trasciendan el mero instrumentalismo tecnológico. Es observable, en este sentido, una evidente tensión entre los polos de las tecnologías computacionales y las humanidades, campos con fuertes historias propias que, a su vez, recorren derivas muy prometedoras tales como preservación del patrimonio cultural, la generación de nuevos conocimientos, nuevas formas de representación y resignificación de fenómenos sociales, entre muchas otras.

El tema no es nuevo en Chile. En el mundo académico existen diversas experiencias que exploran estas relaciones. En algunos casos se han implementado diplomados y programas de

[1] Una mirada que reflexiona sobre la complejidad del campo se encuentra en: Hernández-Lorenzo, L. (2022). I*ntroducción al panorama internacional de las Humanidades Digitales*. Revista de Humanidades, (46), 137–166. https://revistas.uned.es/index.php/rdh/article/view/32464. Ver también: Dibyadyuti Roy, Aditya Deshbandhu, *Digital Humanities, The Year's Work in Critical and Cultural Theory*, Volume 33, Issue 1, 2025, Pages 36–55, https://doi.org/10.1093/ywcct/mbaf019

humanidades digitales que, en general, buscan aplicar las nuevas tecnologías a los ámbitos de investigación. Sin embargo, más que una reflexión crítica, suele primar en iniciativas como aquellas la búsqueda por instalar un nuevo campo de investigación y desarrollo, como respuesta rápida a la consolidación laboral de investigadores en busca de un nicho en el demandante mundo universitario que a los problemas que dan lugar a un campo de saber. En este sentido, estos espacios y los tiempos que designan para «reflexión» con frecuencia no alcanzan para interrogar de manera profunda qué está cambiando realmente en las humanidades en este nuevo contexto.

¿Cómo ven estos temas los cultores de las humanidades hoy en Chile? Es lo que hemos querido registrar —con las limitaciones del espacio y la muestra— en este volumen. Con este propósito, ofrecemos un espacio para el diálogo crítico y la exploración de las fronteras de un campo que nos invita a repensar qué significa hacer humanidades en la era digital. Hemos convocado, entonces, a distintos creadores, intelectuales y trabajadores del área para que reflexionen de manera abierta, con total libertad y sin directrices previas, sobre cómo está cambiando su quehacer frente a la irrupción de las tecnologías digitales.

Como las y los lectores notarán, no se trata de una reflexión que apunte a cerrar el debate en torno a las humanidades y las IA generativas, sino de, precisamente, lo contrario: a partir de experiencias de cultores de las humanidades en Chile, pertenecientes a diferentes campos disciplinares y con diversa trayectoria, esperamos contribuir a expandir el debate sobre las humanidades digitales.

Hemos querido interpelar a quienes trabajan con las humanidades y el arte para que reflexionen, en este momento de la historia (2026), sobre el impacto que está teniendo esta revolución tecnológica en la dimensión creativa propia de sus áreas de investigación o creación. En ese sentido, el ejercicio propuesto se asemeja a una fotografía que pretende capturar este instante de la reflexión en algunas áreas del país; esperamos, por ello, que estas escrituras capturen los temores, dudas, aciertos, potencialidades y críticas en torno a un fenómeno que tiene muy diferentes niveles,

pero que, sin duda, transformará la forma en que se desarrollarán las humanidades en un futuro cercano.

El elemento vinculante entre los textos que aquí se compilan va más allá del concepto de «inteligencia artificial», actualmente la manifestación más prominente y quizás más desafiante de los entornos digitales: se trata, fundamentalmente, de la noción de lenguaje. Todos los artículos, desde lugares muy distintos, terminan preguntándose por el lenguaje, ya sea como pensamiento, creación, memoria, producción de conocimiento, práctica política o experiencia humana. Y la IA aparece, precisamente, porque interviene en ese espacio.

Para ayudar a la lectura de los textos, a la manera de un mapa, los hemos agrupado en algunos ejes. En el primero, reunimos los trabajos en torno al desafío del lenguaje, la escritura y el conocimiento: Francisco Herrera, Eduardo Graells y Antonia Fonck coinciden en que el verdadero problema no es la automatización de tareas sino la transformación del propio proceso de pensar mediante el lenguaje. Mientras Herrera analiza la IA como un nuevo ecosistema de producción del conocimiento, Graells reivindica la escritura —incluyendo la programación— como una forma de pensamiento, y Fonck reflexiona sobre el valor epistemológico de escribir, incluso, cuando existen herramientas capaces de hacerlo por nosotros.

Un segundo eje gira en torno a la creación artística y la experiencia estética. Aquí dialogan Arturo Cariceo, Heidrun Breier y Ricardo Vega, quienes desplazan la discusión desde la capacidad técnica de la IA hacia las condiciones de la experiencia artística. Discuten los conceptos de autoría, de singularidad de la obra, los modos de entender el cuerpo del actor, la experiencia biográfica y el papel de las artes mediales para comprender un fenómeno que excede ampliamente lo tecnológico.

El tercer eje aborda las humanidades digitales y los nuevos métodos de investigación. José Ragas y su equipo muestran que la IA y la ciencia de datos no son únicamente objetos de reflexión, sino también herramientas para nuevas formas de investigación histórica. Sin embargo, el texto insiste en que estos métodos requieren de una

reflexión ética permanente para evitar que la abstracción de los datos haga desaparecer a los sujetos históricos concretos.

Finalmente, el cuarto eje se articula en torno a la crítica política a la IA. Paulo Slachevsky sitúa el debate en una escala estructural, analizando la inteligencia artificial dentro de las dinámicas contemporáneas del capitalismo, la concentración tecnológica y la producción cultural. Con ello recuerda que ninguna tecnología puede comprenderse separada de las relaciones económicas y políticas que la hacen posible.

Como es tradicional en *Cuadernos de Beauchef*, este número ofrece una sección de Miscelánea en la que es posible encontrar escritos que abordan asuntos diversos respecto del tema central propuesto por los editores invitados. En esta ocasión, César Cuadra nos acompaña con una reflexión acerca del *Teatro Aparte* y las tensiones que su éxito provocó en la escena de la crítica estética nacional. Asimismo, Carlos Contreras nos propone un encuentro entre emociones, política y cultura en el cambio paradigmático modernidad-posmodernidad que, en cierta medida, contribuye a inscribir en una tesitura histórica los ensayos precedentes respecto de la IA. Finalmente, en la sección Clásicos, les proponemos *El alma de la máquina*, un brillante relato de Baldomero Lillo que hace emerger una de las preocupaciones fundamentales que traen los cambios tecnológicos en los medios de producción: el trabajo.

Los autores nos ofrecen una variedad de perspectivas que, desde sus propias trayectorias, experiencias y disciplinas, piensan un fenómeno cuyo desarrollo avanza con una rapidez difícil de comprender. Esperamos que los lectores puedan encontrar aquí nuevas preguntas y contribuir a la reflexión más amplia sobre el lugar de las humanidades en este nuevo escenario. Les invitamos a recorrer los textos que siguen con la disposición a participar en una conversación que ya comenzó, y respecto de la cual nadie sabe a ciencia cierta hacia dónde derivará. La invitación es a enriquecerla.

Claudio Gutiérrez y Michael Reynolds
Editores invitados